

RAMON GUTIERREZ EN CONCEPCION:

# EL COMPROMISO DEL ARQUITECTO EN AMERICA LATINA

ENTREVISTA: PERIODISTA ANAMARIA MAACK

Archivo Diario El Sur



Arquitecto Ramón Gutiérrez.

Una visión arquitectónica que integra la experiencia histórica a los elementos vanguardistas para derivar desde allí en formulaciones originales, pero a la vez con características peculiares regionales, aportó el arquitecto argentino Ramón Gutiérrez al diálogo sobre "Arquitectura y Modernidad en Latinoamérica". Fue este el tema del seminario que en su segunda versión organizó la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío, en el mes de mayo. En él intervinieron también los arquitectos Claudio Ferrari de la Universidad Católica de Chile, y Max Aguirre, de la Universidad de Chile.

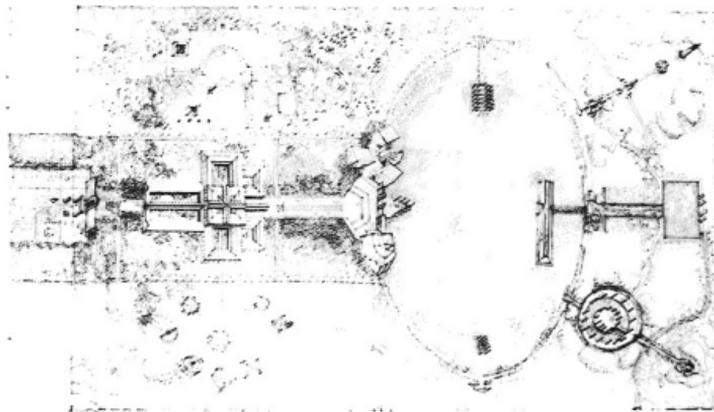
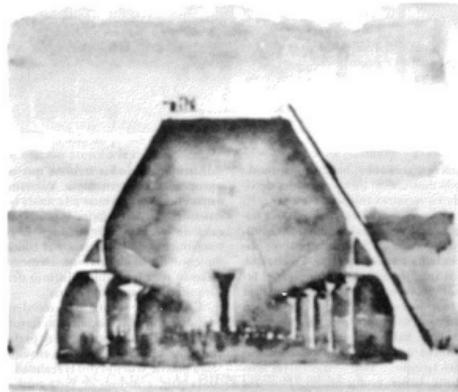
Para Ramón Gutiérrez el horizonte cultural de cada uno de los países de este continente tiene una dimensión latinoamericana. Sin embargo estima que elementos particulares de cada nación contribuyen a un lenguaje propio, lo que a su juicio evita el riesgo de la uniformidad y permite el juego de la diversidad a partir de la unidad.

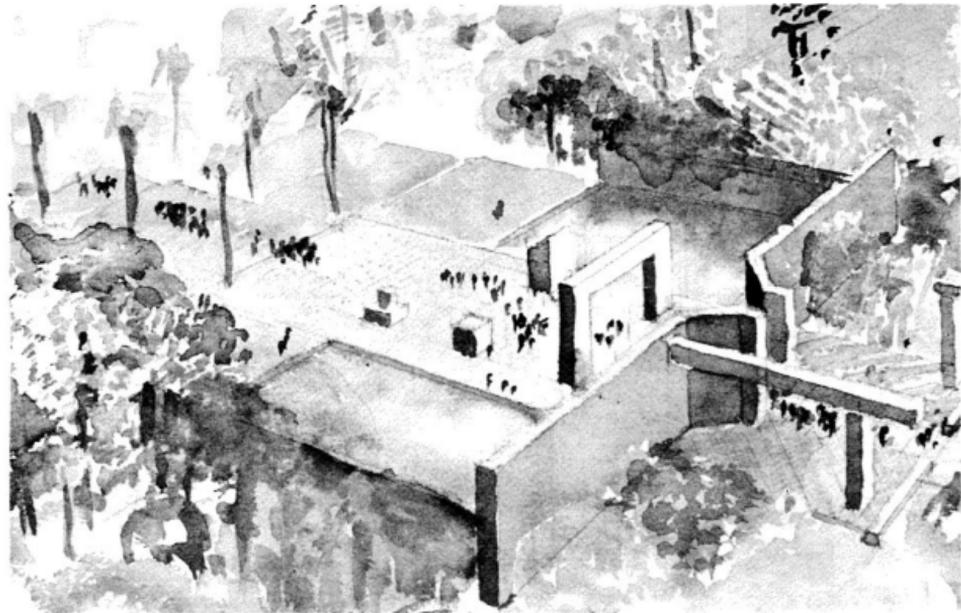
Sostiene que el arquitecto asume en la comunidad una responsabilidad

tanto social como cultural: "Y creo que los arquitectos, por un enfoque ahistoricista, contribuyen a una suerte de subdesarrollo, al privilegiar la vanguardia y perder las experiencias positivas y negativas de la realización profesional. Esta actitud ha contribuido a la destrucción de nuestras ciudades y a la organización de una arquitectura en competencia con el medio que la recibe. Ha contribuido a una arquitectura que piensa y se autosatisfa-

ce en sí misma. Es decir, hemos construido edificios como quien construye objetos artísticos que son capaces de expresarse teóricamente en sí mismos, olvidando que esos objetos, en definitiva, dan respuestas sociales, responden a determinados requerimientos y deberían responder a determinados modos de vida, determinadas condiciones de clima, de lugar, de sitio, etc. Al prescindir de estos datos de la realidad y privilegiar un modelo abs-

LAS IMAGENES QUE ACOMPAÑAN ESTA ENTREVISTA, CORRESPONDEN A UNA PARTE DE LA SERIE DE ACUARELAS "UNA ARQUITECTURA IMAGINADA" DEL ARQUITECTO Y PINTOR CARLOS MARTNER.





tracto y ahistórico, hemos contribuido a la destrucción de las calidades de vida en nuestras ciudades".

Ramón Gutiérrez cree que, de haber considerado las experiencias históricas los países latinoamericanos, sus ciudades serían hoy otras. Estima que los arquitectos pueden observar el fenómeno europeo, donde llama la atención en las ciudades que tienen un proceso histórico mayor, la capacidad de haber mantenido una cierta unidad y coherencia en el transcurso del tiempo. "Esto —dice— no obstante haber evolucionado. Nosotros en cambio hemos tomado los productos de las ideas del movimiento moderno y los hemos colocado indiscriminadamente sobre nuestras ciudades, y destruimos nuestros centros históricos. No hemos respetado nuestros modos de vida, no hemos entendido el proceso de formación de nuestras ciudades. Hemos caído en el uso in-

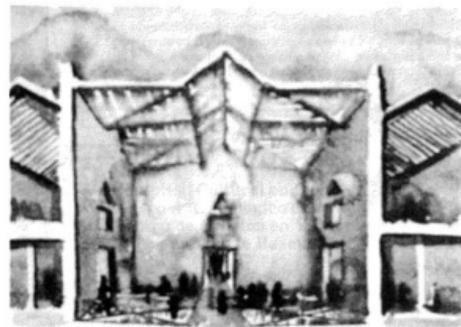
discriminado de los recursos que nos proporciona la tecnología. Valoramos más el carácter de estar a la moda que atender las necesidades y posibilidades de nuestras comunidades. El conocimiento de la historia y el conocimiento de la cultura son elementos básicos para un camino distinto de la arquitectura latinoamericana".

Cree que de aceptarse las coordenadas de tiempo y espacio como rectoras del proceso arquitectónico, es perfectamente viable diseñar una arquitectura más de acuerdo con la realidad de cada país, e incluso de cada zona en particular, de esta variada geografía continental. "Esto no significa volver atrás, sino construir desde el ahora, pero desde la realidad, sin pensar en un modelo teórico generado en otro contexto. Y construir desde la realidad significa tomar esa realidad y mejorarla, porque nuestro objetivo es en definitiva mejorar la calidad de vi-

da de la gente. Se trata de aportar, desde la arquitectura, a la construcción cultural, respondiendo a las necesidades sociales de cada lugar. No pretendo volver a la unidad que tuvieron nuestras ciudades en un momento histórico, por ejemplo en la colonia o en el tiempo prehispánico, pero sí tomar todo esto como punto de partida, como algo ya existente, y entender que hoy, al asumir esta realidad, se dará también la posibilidad de llegar a crear mejores condiciones de las que actualmente tenemos en nuestras ciudades".

Piensa que sobre todo esto se está adquiriendo conciencia, paulatinamente. "Se dan situaciones que parecen contradictorias. Por un lado vemos una creciente universalización, ciertos rasgos que tienden a homogeneizar o a uniformar ciertos aspectos de la cultura, y por el otro, observamos también una revalorización de una conciencia regional. En ese mismo marco aparece la situación crítica de América Latina al crear un abismo de distancia entre los lugares centrales y la periferia, y esto permite que la periferia pase al centro sus propias realidades y asumamos que las distancias hacen imposible hoy llegar a imitar a los modelos en términos que se-

an medianamente aceptables. Ciertas tecnologías está demostrado que no sólo no son posibles económicamente, sino que tampoco dan respuesta a las condicionantes locales. Toynebee llamó hace unos años a una "irritada introspección", una idea de reflexión sobre nosotros mismos, sobre cuál es el sentido de nuestro hacer. Es lo que se está dando hoy entre los arquitectos. Creo que entre los valores positivos que podría dar al respecto está esto, de que el tema exista en el debate. Es al menos la conciencia del problema. Durante muchos años no hubo conciencia, hoy hay conciencia. Y se reúnen diseñadores y teóricos y arquitectos y críticos e historiadores y sociólogos a discutir sobre las propuestas de una modernidad para América Latina. O sea, se están formulando propuestas desde América Latina. Ya no se trata de propuestas de adaptación ni de transformación ni de apropiación de lo externo. Se plantea cómo actuar frente a la realidad, y la conciencia de la realidad es la primera manera de superar la situación. Como, por el contrario, la omisión del conocimiento de lo propio es la primera forma de dependencia. No podemos querer lo que no conocemos y no podemos defender lo que no

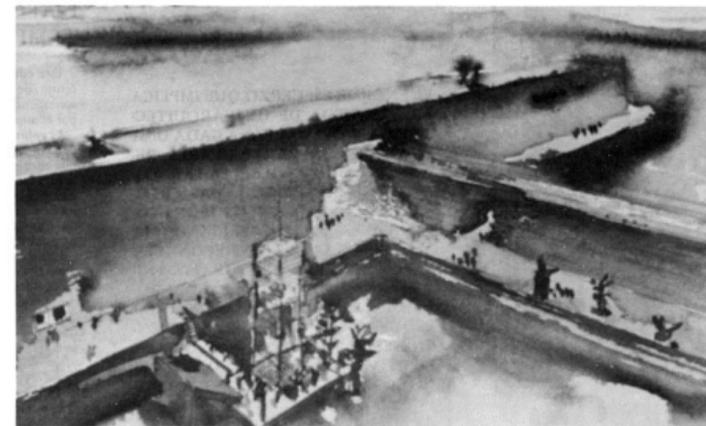


**LA PRESENTE ENTREVISTA A RAMÓN GUTIÉRREZ FUE REALIZADA EN CONCEPCIÓN CON MOTIVO DE SU PARTICIPACIÓN COMO RELATOR EN EL 2º SEMINARIO "ARQUITECTURA Y MODERNIDAD EN LATINOAMERICANA", ORGANIZADO POR LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO EN MAYO DEL PRESENTE AÑO.**

queremos. Hay aquí un mecanismo que nos tiene atados y por eso hemos perdido nuestro patrimonio y se le destruye permanentemente. Porque no asumimos la realidad histórica nuestra. Yo creo que ese es el punto de partida”.

Ramón Gutiérrez es de la opinión, que la crisis de la arquitectura moderna la pone en evidencia, más que el cuestionamiento académico, el usuario. Este se queja frente a una arquitectura que no responde a sus necesidades —asegura— y que lo fuerza a modificar sus modos de vida sin que esto conlleve una mejor calidad de vida, sino por el contrario, frustra todas sus expectativas de mejorarla.

Esto fue reforzado por la teoría. A su juicio, el aporte más importante del movimiento postmoderno es haber ayudado a poner en evidencia la crisis del movimiento moderno: “La visión de un contextualismo me parece sumamente positivo, como también la revaloración de lo histórico. No por la nostalgia del pasado y la copia feliz de ese pasado, sino porque importa la conciencia histórica. Creo que hay una actitud de crítica que es positiva. Los componentes negativos, en cambio, los veo en la crisis de valores, en la inexistencia de valores que hace que en el postmoderno todo vale. Y eso es un absurdo. No vale todo. Hay valores que nacen del compromiso de la arquitectura con la cultura, de la arquitectura con la sociedad, y estos valores no pueden ser dejados de lado. Si lo libertario expresa la reivindicación de la libertad, está bien, pero si expresa un libertinaje, está mal. Ahí están los límites. Si a mí un arquitecto me dice que la idea central suya de un edificio, es un cubo virtual, está haciendo un edificio que tiene relación



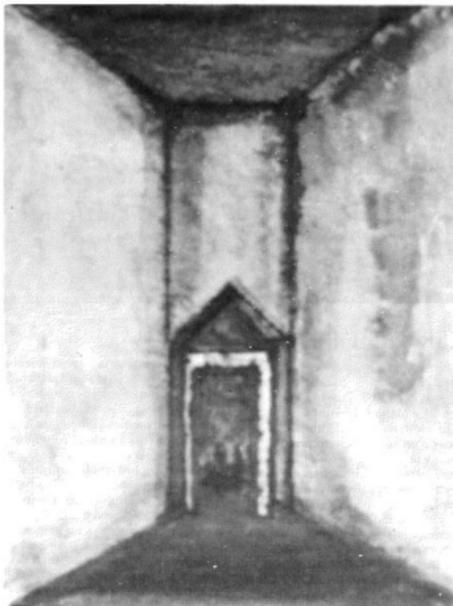
nada más que con una abstracción geométrica. Eso no puede ser aceptable. El compromiso de la arquitectura es fundamentalmente su destino, que tiene que ver con el usuario, con sus modos de vida y demases. Su compromiso no es con la abstracción geométrica”.

Por todo lo antes expuesto es que Ramón Gutiérrez no cree en una ciudad ideal. Estima que cada ciudad tiene sus valores y sus propios problemas. “Nada se puede generalizar. Pero hay una tendencia, al menos en Europa, de buscar calidad de vida en pequeños poblados, a diferencia de América Latina, donde la tendencia de la población rural es emigrar hacia las urbes por los mayores servicios que

ofrece. Si se analizan las así llamadas ciudades ideales que hemos hecho en el siglo XX en América, los resultados no son muy felices. Precisamente porque los arquitectos olvidan los modos de vida y aplican un modelo. Nuestras ciudades no sólo nacen en torno a la plaza, sino que todas las actividades religiosas, políticas, festivas y comerciales transcurren en la plaza. Entonces, no es sólo un problema de diseño lo que nos acerca a la ciudad ideal, sino un problema de sensibilidad. De entender cuáles son los valores que uno debe tener en cuenta al construir la ciudad. Más importante que las formas son los modos de vida que hay que respetar, como hay que mejorar las condiciones existentes en vez de

aplicar nuevas estructuras que rompan esos modos de vida”.

El arquitecto argentino señala finalmente que hombre y naturaleza pueden convivir perfectamente sin destruirse: “Ganaríamos todos si hubiera una buena relación entre el hombre y la naturaleza. Creo que la visión ambiental ecológica es absolutamente fundamental. Nadie podría estar en contra de la tecnología, pero sí se puede estar en contra del mal uso de la tecnología. Maritain decía que en la historia, el bien y el mal conviven y crecen conjuntamente. El desafío es ponerle más carga al bien que al mal, y bastante más al bien, para que la diferencia sea notoria. De eso se trata también en la arquitectura”.



**EN LA HISTORIA, EL BIEN Y EL MAL CONVIVEN Y CRECEN CONJUNTAMENTE. EL DESAFIO ES PONERLE MAS CARGA AL BIEN QUE AL MAL, Y BASTANTE MAS AL BIEN PARA QUE LA DIFERENCIA SEA NOTORIA. DE ESO SE TRATA TAMBIEN EN LA ARQUITECTURA.**

